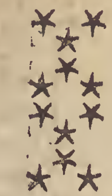
COMEDIA NUEVA.

LOS AMANTES DE SALERNO.

COMPUESTA POR DON THOMAS DE AÑORBE, Y CORREGEL, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de està Corte.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lisandro, *Galàn.*
Tancredo, *Principe.*
Ludovico, *Capitàn.*
Ricardo, *Barba.*
Roberto.



Naranjo, *Gracioso.*
Segismunda, *Dama.*
Clarinda, *segunda.*
Irene, *Graciosa.*
Soldados, *y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen de camino con Botas, y Espuelas Lisandro, y Naranjo.

Lisan. A essos Arboles copados
puedes dexar arredrados
los Caballos, mientras passa
el calor, que nos abrasa
del Sol, y àzia aqueste lado,
que nos combida entoldado
un Pabellòn de esmeralda,
que sirve al Monte de falda,
serà bien, que lo que resta
à la calurosa siesta
passemos mas defendidos.
Nar. Asi huviera prevenidos
un par de lomos assados.
Lis. Què ordinarios tus cuidados
dàn à entender tu baxeza.
Nar. Segun esso, la Nobleza,
tanto, qual yo, es ordinaria,
pues se sujeta diaria
à comer. *Lis.* Es ley precisa,
que al Noble, y Plebeyo avisa,
para mantener la vida,
el usar de la comida;
mas con una diferencia,
que en el Noble es indecencia
el hablar de esta materia,
por no ser del todo seria,
y por llegar à advertir,
que el comer, para vivir,
no es vivir, para comer.
Nar. Esso es quererlos hacer
sobre Nobles entendidos,
quando los mas posseìdos
son de la misma ignorancia.
Lis. Aunque rudos, la enseñanza
de los Ayos advertidos,
los hacen ser comedidos.
Nar. Y tambien comilitones.
Del Mundo las sinrazones,
siempre, al que tiene el dinero,
aunque sea un majadero
le aplaude por entendido;
y el Pobre, por desvalido,
aunque sea un Salomòn,
lo tiene por un simplòn:
no es verdad? *Lis.* Yà estàs pesado.
Nar. Siempre lo fue un desdichado.
mas què miro!
Lis. Què te altera?

En agitada carrera, *Miran al Best.*
ſobre un Alazàn brioſo,
dando al viento generoſo
embidia por tanta pluma,
como en ſu penacho ſuma;
aqui un Cavallero viene.
Nar. Qual corre! *Liſ.* Yà ſe detiene;
y del Cavallo ſe apea.
Nar. Yà ſe acerca. *Liſ.* Porque ſea
teſtigo de ſus cuidados
nueſtra viſta, retirados
de eſtas ramas, defendidos,
eſtarèmos advertidos
para ſaber ſu deſtino.
Nar. Dices bien, yo eſtoy ſin tino,
que llega. *Liſ.* Su gentileza
declara bien ſu Nobleza.
Se ocultan, y ſale Ludovico mirando à todas partes.
Lud. Si avrà Ricardo venido,
nadie por aqui parece.
Nar. Que nos mira. *Liſ.* Y què te altera,
que mire lo que quiſiere?
Lud. No me peſa haver llegado
el primero, porque ſiempre,
en qualquiera deſafio
el que primero ſe advierte
en la campaña brioſo
al parecer yà le excede
à ſu contrario en valor,
pues mueſtra que no le teme.
Nar. Deſpacio eſtà. *Liſ.* No te muevas
haſta vèr lo que pretende.
Lud. Mucho tarda mi enemigo,
mi valor eſtà impaciente.
¡Valgame el Cielo! què cauſa
pudo à Ricardo moverle
para eſte duelo? El diſcurſo,
eſta cauſa no comprende.
Nar. Yà vienen otros dos hombres;
perdidos ſomos. *Liſ.* Què temes,
quando eſtàs conmigo? *Nar.* Temo,
que me machuquen las liendres.
Lud. Allì dos hombres diviſo,
y el uno de ellos parece,
que es Ricardo; que tal fuera,
que alguna traicion aleve,
con ventaja conocida
forjaſſe para mi muerte;
mas no, que Ricardo es Noble,
y hacer baxeza no puede.
Salen Ricardo de Gala, y Roberto, con Eſcopeta, y Charpa.
Ric. Ludovico eſtà eſperando. *Ap. los 2.*
llega, Roberto, y no mueſtres
de enojo airado el ſemblante,
porque vengo à vèr ſi puede,
ſin deſazon mi prudencia,
que nueſtro honor ſe remedie.
Rob. Aſsi lo harè; mas ſi acaſo
en dàr la mano no viene
à Clarinda? *Ric.* Serà fuerza
el darle ſangrienta muerte.
Ludovico, Dios os guarde.
Lud. Convien vengais. *Nar.* Me parece
que aqui ha de haver trapiſonda.
Liſ. A lo que dicen atiende.
Lud. De vueſtro valor eſtraño,
que quando el mio impaciente
os eſpera en la campaña,
llamado por un Villete,
que me diò vueſtro Eſcudero
para eſte ſitio, pudieſſe
vueſtra mucha bizarria
tanto tiempo detenerſe,
y venir acompañado,
quando en el papel me advierte,
que nueſtro duelo ha de ſer
cuerpo à cuerpo. *Ric.* Porque queden
ſatisfechas nueſtras dudas,
eſcuchad, que ſerè breve.
Lud. Decid, pues. *Nar.* Eſto và malo.
Liſ. De ſu voz eſtoy pendiente.
Ric. Deciros, que mi Nobleza
es de lo mejor que tiene
de Salerno el Principado;

no necessito, pues, este
es tymbre, que sin disputa
logra mi Casa; y patente
es à todos de tal forma,
que à vos no puede esconderse.
Que mi valor corresponde
à todo aquello que debe
por razon de su Nobleza,
con gloriosos procederes
es la fama fiel testigo,
y de Salerno, el presente
Principe heroyco, à quien dieron
mis hazañas los laureles,
que à pesar de toda Italia
son Corona de sus sienes.
Supuesto que esto es verdad,
y que ignorar no lo puede
vuestra atencion, por què causa
os atreveis (dolor fuerte)
(quando mi Casa, y la vuestra
tan opuestas fueron siempre)
à dàr motivo à aquel fuego,
con nueva materia llegue
à ser bolcàn irritado,
que el Mundo de horrores pueble?
Presumis, que porque peyno
de aquestas canas la nieve,
faltarà en ellos el fuego, *Se irrita.*
que aniquile, abrase, y queme,
quantos al honor antiguo
de mi Casa se atrevieren?
Vive Dios. *Lud.* Señor Ricardo,
de todo quanto me advierte
vuestro enojo, solo infiero,
que sois Noble, sois valiente,
y que contra mi irritado
estais; pero no comprende
mi discurso, por què causa,
si no hablais mas claramente.
Ric. Hà traydor, decid, que pena,
conoceis este villete? *Le enseñ. un Papel.*
Lud. Este es un Papel (què ansia!) *Ap.*
que me mandò que escriviesse
de mi letra, y en mi nombre,
para la hija (dolor fuerte!)
de Ricardo, que es Clarinda,
el poderoso, y valiente,
Gran Principe de Salerno,
porque asi su amor pretende
entablar con dissimulo,
hasta que la ocasion llegue
de declararse, y en tanto
à mi me hace la festeje
cauteloso, y ella (ò Cielos!)
que yo soy su amante entiende.
Que decir no sè. *Ric.* No es mucho,
que enmudezcais; mas no es esse
el remedio que yo aguardo
poner en caso como este.
Señor Ludovico, el Cielo
es testigo, que prudente,
os he llamado à este sitio,
no para daros la muerte,
como juzgais, sino atento,
segun à lo que merece
vuestra Nobleza à buscar
remedio à mal, que es tan fuerte.
Mi hija està en Villa-Flor,
Aldèa, que en sì contiene,
por ser de mi Señorìo
un Palacio muy decente,
distante un quarto de legua
de este Monte, en èl pretende
mi honor, que le deis la mano;
pues que confessais por este
Papel, que à tan alto empeño
anhelais; y en quanto à verme
de Roberto acompañado,
mi Sobrino, no os altere,
que como à reñir no vengo,
no importa que estè presente.
Rob. Lo que à mi me importa mas *Ap.*
de Ludovico es la muerte,
pues à mi Prima idolatro,
por mas que ella me desprecie.
Ric. No respondeis? *Rob.* Yà es desayre

la duda. *Lud.* El què no acierte
à responderos, no es mucho;
pues miro en esse Villete,
que siendo la firma mia,
es su dueño diferente.
Ric. Què escucho, penas, pues como
esse caso dàr se puede,
de ser letra, y firma vuestra,
y ser ageno el Villete?
Lud. Què le dirè, Cielos Santos,
descubrir la passion fuerte
del Principe, siendo yo
su Vassallo, es indecente
traicion, digna de un cobarde:
Callar, es buscar mi muerte;
què harè? Pero porque duda
mi noble pecho valiente,
el Principe me ha fiado
este secreto, y no puede
mi voz revelarlo à nadie,
aunque la vida me cueste.
Ric. Què respondeis?
Lud. Yà os he dicho,
que esse Papel, auuque tiene
mi letra, y firma, no es mio.
Ric. Pues de quien es? *Lud.* No lo puede
decir mi voz. *Ric.* Pues supuesto,
que traidoramente aleve
negais ser vuestro el Papel,
sacad la Espada, y valiente
vereis como cuerpo à cuerpo,
sin ventaja os doy la muerte. *Desenv.*
Rob. Esso fuera bueno, quando
aquesse honor mereciesse;
mas pues èl su firma niega,
solo el castigo merece.
Lud. Mi firma, yo no la niego.
Rob. Quien niega lo que contiene,
todo lo niega; y assi
muera, Señor, este aleve.
Amartilla una Pistola, y le apunta.
Ric. Detente Roberto, aguarda.
Lud. Mi valor de nada teme.
Robert. Muera.
Salen Nar. y Lis. Esperad.
Rob. Quien sois vos,
para pedir, que se espere
mi ossadìa? *Lis.* Un Cavallero
Españól, que si no excede
à vuestro lustre, à lo menos
os iguala, y casualmente
en cubierto de essas ramas,
puede oìr lo que pretende
vuestro rencòr, y aunque alcanzo
ser la causa suficiente,
nó puedo, no, permitir;
(ni à mi valor le conviene)
que se execute à mi vista
una accion, que si se advierte
en el modo al honor vuestro,
(y aun al mio) es indecente;
y assi, pues que dos à dos
estamos. *Nar.* Fuera los nueves.
Lis. Las Armas de fuego à un lado;
y hablen los aceros fuertes. *Desenv.*
Ric. Dice bien. *Rob.* No dice tal,
pues si esta ocasion se pierde,
de nuestra venganza, tarde
el remedio se previene
al honor de nuestra fama,
que solo darà su muerte,
mayormente, quando niega
evidència tan patente,
como declara el Papel,
de donde claro se infiere,
que por rencor heredado
nuestro honor deslucir quiere;
y assi, à pesar de su astucia,
y el Español imprudente
al silvo de aquesta vala
de plomo, sañuda sierpe,
muera el que traydor injusto,
à honor tan claro se atreve.
Dispara, y cae Ludovico.
Lud. Muerto soy, valedme Cielos.
Lis. Que has hecho? *Ro.* Si tu no quieres

que haga contigo otro tanto;
apartate, no te acerques.
Lis. Vive Dios! *Ric.* Vamos, Roberto;
y pues que todo se pierde,
demos la muerte à mi hija,
primitiva; causa aleve!
Rob. Decis bien, muera; y despues,
que venga lo que viniere.
Morir, Clarinda, esso no, *Ap.*
antes muera yo mil vezes. *Vanse.*
Nar. Ay desgracia mas notable!
el pecho passado tiene.
Lis. No tiene tal, pues la vala
al soslayo, me parece,
que le dexa el pecho libre;
y aunque alguna sangre vierte;
no es mucha; y asi, Naranjo,
compadecido previene
mi pecho, que entre los dos
lo llevèmos, donde quede
este infelìz Cavallero
curado, como conviene
de su herida. *Nar.* Lleve el diablo
quien en esso se metiere.
Lis. Sino intentas que me enoje,
llega presto. *Nar.* Adonde quieres
llevarlo? *Lis.* A esse Village,
que Ricardo dixo tiene
cerca de este Monte: llega.
Nar. Buen sagrado le previenes.
Lis. No faltarà alguna casa,
donde poder esconderle,
mientras le toman la sangre.
Nar. Yà llego, y al Cielo plege,
que antes que al lugar lleguèmos,
dos mil diablos se lo lleven.

Vanse, llevando entre los dos à Ludovico, y salen por una parte del Teatro Clarinda de gala; y por el otro Tancredo, Principe, de gala; Segismunda de Negro con Venablos en las manos, y Acompañamiento de Criados, Soldados, y Damas, todas de negro,

Clarin. Aunque con dichas tan altas,
mucho mi honor se acrecienta:
siento el vèr en ruda concha
las dos màs preciosas perlas.
Tan. En sus dos ojos me abraso. *Aparte.*
Clar. Permitan vuestras Altezas,
que humilde à sus pies rendida, *Se arrodilla.*
por tan estrañas finezas,
merezca besar sus manos.
Tan. Es sobre hermosa discreta. *Apar.*
Alza, Clarinda, del suelo;
y advierte, que mi grandeza
se ceñirà muy gustosa,
bien, como suele la Perla
à su Concha; yo à este sitio,
que es colmo de mis finezas.
No sè si me avrà entendido. *Apar.*
Clar. Yà penetro sus idèas. *Apar.*
Segis. Yo, Clarinda, nada ofrezco
à tu amor por recompensa;
porque creo, que mi hermano
lo ha tomado por su cuenta.
Clar. En este caso, señora,
la deudora soy, y fuera
necedad esperar premio
de lo que pagar debiera.
Tanc. Segun esso, yà deudora
os confessais? *Clar.* No ay quien pueda
negarlo. *Tan.* Pues de aì se sigue,
que el acrehedor cobrar quiera,
y entonces serà preciso
pagar en buena moneda.
Clar. Si señor, en la que labra
el honor de mi Nobleza.
Tan. Ha tyrana. *Seg.* Mal mi hermano, *Ap.*
la passion, què le atropella
dissimula. *Tan.* Y vuestro padre,
Ricardo? *Clar.* Señor, recela
mi discurso, que en el Monte
fatigando està las Fieras.
Tan. Mi hermana, y yo de Palacio,
con aquessa causa mesma,
hemos salido esta tarde,

y despues, que Monte, y Selva
cruzaron nuestros alientos,
fatigada de la fuerza
de el Sol, Segismunda quiso
llegar à la Quinta vuestra.

Clar. Como absoluta, Señora,
de quanto en ella se abrevia,
puede su Alteza servirse,
conforme à su gusto sea.

Segis. De tu amor, Clarinda hermosa,
vive el alma satisfecha.

Sale Ric. Què es esto, Cielos, q̃ miro? *Se*
el Principe aquì? Què pena! (*suspende.*

Tanc. Ricardo, què te suspende?

Ric. La dicha, que no se espera,
quando es como esta excessiva,
como la mas dura pena
suele causar de improviso
turbacion, y assi tu Alteza
no estrañe, que el mucho gusto,
à mi tambien me suspenda,
y que antes no aya llegado
à besar las plantas vuestras.

Tanc. Alza, Ricardo, del suelo;
y de mi amor considera,
que aùn mas que acaso parece
el hallarme en esta esfera,
descuido de mi cuidado,
que nace de mi fineza;
y porque assi lo conozcas,
quiero darte algunas señas.
Mi hermana, que està delante,
Segismunda, à quien la estrella
injustamente persigue,
con una, y otra influencia.
Yà sabes, que su Himenèo
encoyunda afable, y tierna
con el hijo del gran Duque
de Campania su belleza
se enlazò, y que ayrada parca,
en la mejor Primavera,
à su esposo cortò el hilo
vital; por lo que su Alteza
quiso bolverse à Salerno,
dominio de mi grandeza,
à tener en mi cariño
consuelo en su amarga pena;
Pues como triste la noto,
y que nada la consuela,
siendo mi mayor tormento
de su dolor la existencia,
cuidadoso he procurado
saber, si ay en quanto encierra
todo el Universo, cosa,
que de su gusto ser pueda;
y al fin (gracias à mi industria)
he sabido quanto aprecia
à Clarinda, vuestra hija,
por sèr hermosa, y discreta;
y yo, atendiendo à su gusto,
y à los meritos, que encuentra
mi dignacion en Clarinda
de su Casa, y su Nobleza,
como tambien à servicios
de tu generosa diestra,
gustoso mi amor dispone,
por tì, por mi hermana, y ella,
sea desde oy en Palacio
su primera Camarera,
assi tendrè la ocasion *Apart.*
de poder hablarla, y verla,
sin que pueda la malicia
apadrinar la sospecha.

Segis. Maravillada me tiene *Apart.*
de mi hermano la cautela.

Ric. Por la merced, vuestra mano
besa mi humildad (q̃ pena!)
llega, Clarinda, qual debes
à agradecer tanta deuda.
Una inmensidad de dudas, *Apart.*
oy en mi pecho se abrevian.

Clar. A mi pesar obedezco; *Apart.*
ò tyrana ley, que fuerzas
à obedecer ciegamente
à quien procura mi afrenta.
El honor; ay de mi triste! *Llega Segis.*

à que oy tu Alteza me eleva,
desempeñarà el cuidado
con que siempre, como es deuda,
procurarè resignada,
no salir de la obediencia.
Segis. Alza à mis brazos Clarinda;
El dissimular es fuerza; *Apart.*
y atiende, que mi deseo
es acerte compañera
de la mayor confianza
de mi amor, y darte muestras
del cariño, que mi hermano *Sacan*
conociò, que en mi se abrevia. *Luzes.*
Clar. Guarde os el Cielo mil años.
Segis. No quita la vista de ella, *Apart.*
muchos males de aquì pueden
resultar. *Ric.* Tyrana estrella, *Apart.*
poco mi dolor te mueve,
pues dàr la muerte me niegas
à Clarinda, quando (ò Cielos!)
para que quede mi afrenta,
(si es que lo fuè un pensamiento)
vengada, solo esto resta,
y yà dispuesto tenìa,
que porque fuesse sin señas,
que descubriessen la causa
de tan misera tragedia,
Roberto à la media noche
abrasase en llamas densas
esta Quinta, por que todos
creyessen que entre las fieras
voraces llamas, Clarinda,
perecido avìan, y fueran
quien tambien dissimulassen
la justa muerte sangrienta
de Ludovico atrevido,
pues faltar los dos, pudiera
dispertar à los curiosos
la maliciosa sospecha,
y mas, quando yà en Salerno
murmuraban la assistencia,
que Ludovico tenìa
en mi casa, y en mis rexas,
por donde los dos se hablaban
todas las noches (què pena!)
todo el intento (ay de mi!)
la venida (pena fiera!)
del Principe, y de su hermana
ha desecho, y aùn me fuerza
la lealtad, que les debo,
el avisar con presteza,
pues yà la noche ha baxado,
à Roberto que suspenda
lo que mandado le tengo,
pues, siendo de noche, es deuda
el pedirlos, que se queden
en la Quinta.
Tanc. Como ciega *Apart.*
maripòsa, enamorada
al fuego, mi amor se entrega.
Segis. La hermosura de Clarinda
mucho à mi hermano enagena. *Ap.*
Clar. Ludovico, à quien adoro *Ap.*
es centro de mis finezas,
y por èl solo me alegro
ir à Palacio, pues esta
ocasion, mas facilmente
me darà, lo que desea
mi cariño, que es mirarle
con mas precisa frequencia,
por ser Capitan de Guarda
del Principe, donde es fuerza,
para assistir à su empleo
en Palacio estàr.
Ric. La Negra *A Segismunda.*
macilenta noche impide,
el que hagais, Señora, ausencia
de mi Quinta, y assi os ruego,
que supliqueis à su Alteza,
que se sirva,:::
Segis. De quedarse
decis, esta noche en ella?
Ric. Si Señora.
Segis. Yo presumo, *Apart.*
que para que en ello venga,
no ha de ser dificultoso,

estando Clarinda en ella.
La peticion de Ricardo
es justa, Señor.
Tanc. Tu Alteza
disponga de mis decretos;
como à su gusto convenga.
Segis. Què convenible que està. *Apart.*
Ric. Pues entren vuestras Altezas
al Salon, que prevenido,
para ocasiones como estas,
ha dispuesto mi cuidado,
pues yà sabeis, que no es esta
la vez primera, que en èl
logrè dicha tan suprema.
Tanc. Es verdad; yo lo confiesso; *Vase.*
ay idolatrada prenda! *Vase.*
Segis. Vèn, Clarinda.
Clar. Yà es mi norte
los passos de vuestra Alteza. *Vanse.*
Ric. Cumplamos, ò no aora,
con la que es precisa deuda,
que despues, sin embarazos,
satisfare tus querellas. *Vase.*
Salen, Lisandro, y Naranjo, trayendo à Ludovico desmayado entre los dos, como de antes.
Lis. Yà las luzes se descubren
de el Village. *Nar.* Vive el Cielo,
que à venturas tan estrañas,
no las tuvo aquel Manchego,
que con ridiculas burlas
destruyò los Cavalleros
Andantes, como en tì he visto,
desde que soy tu Escudero.
Lis. Dexa las burlas, Naranjo.
Nar. Yo burlas; què lindo cuento,
quando entre manos la muerte
tenèmos, en donde advierto
la sentencia de un gran Sabio
cumplida. *Lis.* Què majadero!
y qual fuè aquessa sentencia?
Nar. Que era cosa de gran peso
la muerte, y en mis costillas,
aora, por Dios, la experimento;
pues que vengo derrengado
de lo que pesa este muerto.
Lis. Tèn buen animo, que yà
estamos cerca del Pueblo.
Nar. Què te và à tì en que este hombre
estè vivo, ò estè muerto?
Lis. Mucho, pues siendo quien soy,
por Christiano, y Cavallero,
me es preciso el assistirle,
hasta su postrer aliento.
Nar. Vien digo yo, que has nacido
para enderezar los Tuertos,
à pesar de los Malsines,
y follones indiscretos.
Lis. Aquì ay abierta una puerta
de una casa. *Nar.* Como el Cielo
està obscuro, no diviso
sino es la luz. *Lis.* Pues entrèmos
à vèr si en ella encontramos
alguna piedad. *Nar.* Yo temo,
que la piedad ha de ser
achacarnos este muerto,
y nos han de dàr el pago,
que por tontos merecemos.
Entran, y salen, haviendo en medio del Teatro una Silla.
Lis. Aquì no ay nadie. Quien pudo
discurrir, que en este centro
de un rudo Village huviesse
Palacio tan bien compuesto?
Nar. Señor, salgamos de aquì.
Lis. Pongamos en este assiento. *Lo[...]*
Nar. Que suena gente. *Lis.* No temas
à este infeliz Cavallero,
y aora venga quien viniere,
que de este Cancèl cubiertos,
podrèmos saber si es esta
la Quinta, que aora me acuerdo
dixo Ricardo tenìa
en este sitio. *Nar.* San Pedro
nos dè su auxilio, y las Llaves,
para salir de este enredo. *Se escond[...]*

Ric. Los Principes divertidos
quedàn mirando los Lienzos,
que de Roma hice venir
de los Pintores mas diestros,
para adornar el Salòn
de este Palacio; y pues tengo
ocasion, voy, como es justo,
à dàr aviso à Roberto,
para decirle nò encienda
en esta ocasion el fuego
à la Quinta, pues estando
el Principe de Salerno
en ella (ò ayrada suerte!)
con su hermana (ò Santos Cielos!)
serà indicio declarado
de traicion; y yo no quiero,
que de mi lealtad ninguno
tenga que decir, que el tiempo
dispondrà, si conviniere,
dàr a Clarinda un veneno,
que no declara la causa,
aunque publica el efecto.
Lis. No es Ricardo? *Nar.* Sì.
Lis. Què pena!
Nar. Tu has eligido buen puerto.
Lis. Raro caso! *Nar.* Fiero lance!
Ric. Pero en què yà me detengo?
mas q̃ miro, yo, sì, quando *Repara, y*
Ludovico, sabe el Cielo, *se asusta.*
que tu muerte fuè con causa
tanta, que yo, sì, no puedo
resistir, que tu presencia
me ha dexado sin aliento;
dexame, no me persigas,
ilusion del pensamiento. *Vase, y sa-*
Lis. Vive Dios q̃ le ha temido. *(le Clar.*
Nar. Quien no ha de temer à un muer-
vamos de aquì; pero tate, *(to?*
que viene mas gente. *Lis.* Un bello,
prodigio del Dios Alado
en esta Dama estoy viendo.
Nar. Solo falta que aora salgas
à enamorarla. *Lis.* Pues necio;
què importaràn los peligros
con tan apreciables riesgos.
Clar. Cuidadoso el pecho mio *Sin rep.*
en el tallèr de su centro *(en Lud.*
de caractères confusos,
que incluyen alto Mysterio,
dificil al penetrarlo,
y facil al entenderlo,
và formando rara cifra,
que à no ser el Niño ciego
Autor, que và deligniando
finezas al pensamiento,
me darìa gran cuidado,
ignorando el fundamento;
mas, como lo es Ludovico,
no me dà ningun recelo;
adonde estarà mi Amante;
adonde estarà mi Dueño?
mas què miro, es ilusion, *Rep.*
es delirio, pasmo, ò sueño?
no es Ludovico; ay de mi!
quien pudo, traydor, y fiero,
atreverse, dolor grave,
à dàr la muerte, yo muero,
à mi bien, Señor, escucha,
no respondes? dolor fiero!
acudid, ola, Criados,
padre, señor. *Vàse.*
Salen Tancredo, Ricardo, y Soldados.
Tan. Què es aquesto?
Ric. De qué dàs voces? *Tan.* Què miro?
Ludovico es. *Nar.* Este muerto
tiene traza de acabar
con nosotros. *Lis.* Santos Cielos,
quien se hallò en lance tan fuerte?
pero yo, de què recelo?
Tan. Vive Dios, que al homicida
he de castigar severo. *(ta,*
Ola. *Los Sold.* Señor. *Tan.* Esta Quin-
Registrad por si es, que el fiero
Autor de tanta desgracia
encontrais, que vive el Cielo,
que su castigo ha de ser

assombro del Universo.
Nar. Bueno và, sino se enreda.
Sold. Yà vamos à obedeceros. *Desn.*
Ric. De Ludovico el Cadaver,
quien traxo aquì, yo no puedo *Ap.*
adivinar; mas Clarinda,
yà me han dicho sus estremos,
que à Ludovico estimaba,
yo pondrè facil remedio.
Un Sold. En esta pieza dos hombres
se han ocultado. *Nar.* Reniego
de mi fortuna. *Tan.* Què espera
vuestra ossadìa? prendellos,
ò matallos.
Sale desnudando el acero Lisandro, y Naranjo detràs de èl.
Lis. No es tan facil.
Tan. Pues infiel, cobarde necio;
quien podrà hacer à mi gusto
resistencia? *Lis.* aunque penetro,
que nadie aquì, porque juzgo
sois el absoluto Dueño,
de quantos contra mi vida
obedecen tus decretos;
vive Dios, que aunque vos fuerais
el Prìncipe de Salerno,
con la razon que me asiste,
no he de rendir el acero. (quen,
Tan. Matadle pues. *Nar.* No se acer-
que es un diablo del infierno.
Lis. Matarme à mì, no es tan facil,
como juzga vuestro esfuerzo.
Riñen todos contra Lisandro.
Tan. No vì arrogancia mas rara;
este hombre es loco. *Nar.* Y tan ne-
que los muertos que le dieren, (cio,
es, por amparar à un Muerto.
Ric. El Español es valiente.
Todos. Date à prision.
Dentro voces. Fuego, fuego,
toda la Quinta se abrasa.
Ric. Que no pudiesse à Roberto *Ap.*
avisar, que no encendiesse
la Quinta.
Voces dentro. Acudid presto;
que Segismunda se abrasa.
Tan. Què escucho, Divinos Cielos?
socorred presto à mi hermana,
y dexad aquessos necios. *Vase.*
Ric. Seguid todos à su Alteza. *Vase.*
Todos. Què desgracia! *Vanse.*
Dentro voces. Fuego, fuego.
Sale Roberto. A socorred à Clarinda
viene el valor de mi pecho. *Vase.*
Nar. Otra vez nos han dexado
con este maldito Muerto,
que es imposible no estè
ardiendo yà en los Infiernos.
Vamos de aquì. *Lis.* Como quieres,
que dexe yo en tanto riesgo
à Segismunda? y mas, si es
aquel Divino portento,
que vieron mis ojos.
Naran. Hombre
de todos los diablos, esso
te dà cuidado, y no miras
el peligro manifiesto
de tu vida? *Lis.* Oye, escucha.
Dent. Segis. No ay quien me socorra.
Lis. Cielos,
si serà esta Segismunda.
Nar. Vamos, Señor.
Voces dent. Fuego, fuego. (ne-
Dent. Seg. Ay de mì! *Nar.* Què te deti-
Lis. Dexame, que yà no puedo
dexar de exponer mi vida,
por la suya, al mayor riesgo,
que si ella es Dama, y yo Noble,
no hago mas de lo que debo. *Vase.*
Nar. Ira de Dios, qual se arroja
à las llamas, yà no veo
su persona con el humo,
Señor, mira, San Alexo,
que se menea el Difunto.
Buelve en sì Ludovico, y se asusta Naranjo.
Lud. Ay de mì! pero què es esto, *adon-*

adonde eſtoy? *Nar.* San Longinos,
yo eſtoy temblando de miedo:
Lud. Herido eſtoy; mas la ſangre
reſtañada eſtà, y bien puedo
ponerme en pie, hombre, eſpera,
no me diràs. *Se levanta.*
Dentro voces. Fuego, fuego.
Nar. Nada tengo que decir,
ſino es, que me voy huyendo,
por no verte. *Vaſe.*
Lud. Nueva Troya
es eſte Palacio, Cielos,
à buſcar voy quien me diga
el caſo de eſte ſuceſſo,
y quien aquì me ha traìdo,
pues nada de eſto comprendo. *Vaſ.*
Den. Tan. Buſcad todos à mi hermana.
Segiſmunda. *Todos.* Fuego, fuego.
Sale Liſandro con Segiſmunda en los brazos deſmayada.
Liſ. Hermoſiſsima Tyrana,
mira, que es rigor ſevero,
ſacarte à tì de las llamas,
y dexarme à mi en el fuego;
buelve, Señora; ay de mi!
buelve à cobrar el aliento,
que no es razon te deſmayes
de lo miſmo que yo muero.
Sale Naranjo. Señor mio.
Liſ. Quiay Naranjo.
Nar. Yà tenèmos otro Enfermo,
que llevar al Hoſpital?
Liſ. Adelantate corriendo,
y prevèn los dos Cavallos,
que quedaron en el centro
del Boſque. *Nar.* Voy al inſtante,
porque ſi aquì me detengo,
he de llevar à coſtillas
otro emboltorio de hueſſos. *Vaſe.*
Liſ. El fuego con mas violencia,
del Palacio, eſtà en el centro;
y aſsi, pues, que Athlante hufano,
en mis brazos llevo el Cielo,
lograr quiero la ocaſion,
que me ofrece el Niño ciego,
y mas, que en confuſas voces
digan te doy. *Todos.* Fuego, fuego.
Vaſe, llevando à Segiſmunda, y ſe dà fin à la primera Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Tancredo, con una Carta cerrada en ſu mano.

Tan. Ay, belliſsima Clarinda!
ò hermoſura deſdichada!
quien dixera, que en el fuego,
la que era Divina llama,
rendir pudiera la vida,
à la materia mas baſta!
bien à la forma la llamo
materia, ſi es que repara,
el que ſabe, que es amor,
la no pequeña diſtancia,
que ay del fuego elemental,
que el material cuerpo abraſa
al fuego de Amor, que quema,
haſta lo interior del Alma;
al fin, Clarinda, (ay de mi!)
muriò en las boraces llamas
de ſu miſma Quinta (ò Eſtrella!)
tan injuſta, como ayrada.
No me diràs, què motivo
tuvo tu violenta ingrata
condicion? Pero què digo?
Yo eſtoy ſin mi: aqueſta Carta
quiero abrir, por ſi es que puede
melancolìa tan rara
ſuſpender un breve rato
ſu contexto. *Lee.*
Salen Nar., y Liſ. Eſpera, aguarda,
que el Principe divertido *Se detienen al pañ.*
eſtà leyendo una Carta.
Nar. Yà te has hecho Palaciego.
Liſ. Què te admira, ni te eſpanta,
ſi tengo en eſte Palacio,
no menos, que toda el Alma.
Nar. Dime, Señor, por tu vida,

es del Principe, la hermana,
Segismunda, por quien penas?
Lis. Ay, dulce prenda adorada!
Nar. Què dices? *Lis.* Que sus dos ojos
todo el pecho me taladran.
Segis. al pañ. Yà el Español ha venido,
presencia tiene gallarda.
Iren. al paño. Y el picaròn del Criado
parece muy buena maula.
Sale Lud. Gran Señor.
Tan. Qui ay, Ludovico?
Lis. Retirèmonos. *Tan.* Aguarda;
Español, no te retires?
Lis. Rendido estoy à tus plantas.
Nar. Y yo, y todo.
Tan. Quien sois vos? *Se arrod.*
Nar. Yo sòy lo mismo que nada.
Tan. Como, assi?
Nar. Porque en Castilla,
y en las Provincias eladas,
aquel, que tiene Naranjos,
con ellos no tiene nada;
pues aunque tenga un millon,
no coge, ni una Naranja.
Tan. Con que segun esso, vos
sois Naranjo? *Nar.* Cosa es clara.
Tan. Pues el Arbol, que à su tiempo
no dà el fruto en verde rama,
en el fuego castigado
sirve de algo lo que es nada.
Sale Segismunda, y Irene, las Damas todas de gala.
Segis. O, como en mi pecho siento
de amor la flecha dorada! *Ap.*
mas dissimular es fuerza.
Tan. Segismunda, bella hermana.
Segis. Gran Señor?
Tan. Mucho me alegro
de veros recuperada
del susto, y aùn del peligro,
en que os pusieron las raras
violencias del fuego ayrado.
Segis. Al Español doy las gracias
de tanta dicha. *Tan.* En su premio,
mi Diadema està empeñada.
Lis. Aunque la deuda es tan grande,
satisfecha al confessarla,
vuestras Altezas del todo
yà la dexan bien premiada.
Sale Ricard. Permitame vuestra Alteza
hallar consuelo en sus plantas. *Llora.*
Tan. Què ay de la Quinta?
Ric. Que aun dura
el incendio, que la abrasa,
y por instancias creciendo
vàn las miseras desgracias;
pues entre los cuerpos muertos,
que de entre las ruìnas sacan,
ademàs del de Clarinda,
mi hija (congoja estraña!)
han sacado el de Roberto,
mi Sobrino. *Tan.* Què desgracia! *Ap.*
Nar. Castigo del Cielo ha sido. *Ap.*
Tan. Murieron mis esperanzas.
Lud. Con las muertes de Roberto, *Ap.*
y de Clarinda se acaban
del Principe los amores,
y de mi rencòr la saña;
pues Ricardo no me ha dado
motivo para venganza.
Ric. O quantos yerros comete *Ap. llora.*
una colera temprana;
ay hija del alma mia,
ay Clarinda desgraciada.
Tan. No te culpo el sentimiento,
por ser tan grave la causa;
mas pues eres entendido,
con tu cordura, repara,
que las lagrimas que viertes,
no remedian la desgracia;
y assi, de assumpto mudando
el contexto de essa Carta,
que es del Marquès de Saluzo,
que ser vuestro Esposo aguarda;
vuestra Alteza lea alegre.
La dà la Carta, y ella la lee disgustada.

Y tu, Español, que declaras,
con tu persona briosa;
mucho mas de lo que callas;
dime, quien eres, que quiero
desempeñar mi palabra?
Ric. Perdido soy, si es que necio, *Ap.*
el Español le declara
todo quanto viò en el Monte
de la pendencia passada.
Lud. Informado el Español, *Ap.*
por mi, de todo se halla,
con que no temo, que diga
de la pendencia la causa.
Segis. Mucho el Marquès de Saluzo
se descuydò con su Carta, *Ap.*
y aunque mi hermano lo ordene,
no puede ser suya el Alma,
que yà el Español la tiene,
como su mas propia alhaja.
Tanc. No empiezas?
Lis. Sì, gran Señor.
Nar. Relacion es, y bien larga.
Rel. Lis. Lisandro es, Señor, mi nombre,
Barcelona fue mi Patria,
de sus Còndes, mi Nobleza,
y de sus Tymbres mi Casa.
Rodulfo, hermano del Conde,
que oy à Barcelona manda,
como legitimo dueño,
fue mi Padre, el que à la fama,
con sus heroycas virtudes,
de valor, ingenio, y Armas,
diò motivo à que dixesse
lo que el prudente ocultaba.
Que aunque siempre la modestia
de la humildad hizo gala,
con lo mismo, que se oculta;
mas sus meritos declara.
Al Conde de Cathaluña,
su hermano, y mi tio, (ò quanta
es de mi dolor la pena,
al referir su desgracia!)
Vassallo, deudo, y amigo,
con leal fineza hidalga,
en la paz, con el consejo,
con su acero, en la Campaña
le sirviò continuamente,
hasta dexar bien fijada
la Corona en su cabeza,
que indecissa se notaba.
Muy agradecido el Conde,
con demonstraciones raras,
por estos grandes servicios,
cuerdo à mi Padre estimaba;
y univocados los dos,
à Cathaluña mandaban,
tan hermanos, que creyeron
eran dos cuerpos, y un Alma.
Mas la fortuna inconstante,
que no diò dicha colmada,
y en el auge mas sublìme
hace su mayor mudanza:
inconsequente su rueda
dispuso, que una borrasca
del tranquilo Mar burlasse
la pacifica bonanza.
Como mi Padre, el estado
era quien mas governaba,
mientras que el Conde al destino
de una bellissima Dama,
juguete del Niño Dios,
todo el cuydado entregaba;
cobrò muchos enemigos,
que su ruina procuraban,
los unos, por la Justicia,
los otros, por la Templanza.
O condicion de los hombres,
mas que la fortuna varia,
pues ni el castigo te apremia,
ni la clemencia te hablanda!
desdichado del que rige;
hidra de cabezas tantas,
pues alimenta, y govierna;
de su vida la Guadaña.
Esto sucediò à Rodulfo;
pues quando mas se esmeraba

en el bien de aquel Eſtado,
al Conde, con ſagàz maña,
dixeron traydoras lenguas,
que ſu hermano procuraba
tiranizar ſu Dominio,
y èl, con vengativa ſaña,
ſin averiguar ſi eran ciertas
las noticias, que le daban,
le hizo dàr, diſsimulado,
un veneno (ley tirana!)
fingiendo gran ſentimiento
de ſu muerte acelerada,
y dando à entender à todos
los que ſu perſona amaban,
que un repentino accidente
de la vida, le privaba;
que bien conociò, que un hombre
de ſus muchas circunſtancias
le podia dàr cuydado,
aun deſpues de eſtàr ſin Alma.
Con ſolemnidad, y pompa,
triſte, funèbre, y pauſada
ſe le hicieron las Exequias,
Honras, en el modo varias,
por ſer de algunos ſentidas,
como de otros celebradas.
Quatro luſtros, à mi esfuerzo
dichoſamente informaban,
quando mi inocente Padre
falleciò de eſta deſgracia;
y aunque comprehender no puede,
por el prómpto, la vil traza
del Caìn, diſsimulado,
muchas ſoſpechas luchaban
acà dentro de mi pecho,
que me dixeròn, oſſadas,
con retorica ſucint i
todo quanto yo ignoraba.
Mal ſeguro, de mi Tio,
en ſus acciones notaba,
muy eſtrangero el alhago,
la caricia muy huraña;
con deſpego me atendia,
con ſeveridad me hablaba;
por lo que yà mis ſoſpechas
à evidencias ſe paſſaban.
Hiceme deſentendido,
monſtrè mayor confianza,
con los que el Conde, mi Tio,
por validos eſtimàba.
Entre ellos havia un hombre
de eſtos de mediana labia,
que no ſaben lo que dicen,
y continuamente parlan:
cayò, traydor, una noche,
que yo eſcuchando le eſtaba,
encubierto de un Cancèl,
pendiente de ſus palabras,
pude oìr, que al Conde, ingrato,
de eſta manera le hablaba.
Es poſsible, gran Señor,
que tu Alteza no repara
el gran peligro que corre
ſu vida, ſi es que declara
el tiempo, como acoſtumbra
la muerte, diſsimulada
de Rodulfo, aquel, que quiſo,
ſiendo de cera ſus alas,
beber, Aguila, las luzes,
de ſu fuego, à cuyas llamas
quedaron tan derretidas,
que ſe hallaron caſtigadas,
yà que no, en ſalobres tumbas,
en las venenoſas vaſcas
de aquel veneno, que yo
le dì en la copa dorada?
Muera, gran Señor, Liſandro,
tu Sobrino, y ſu arrogancia
quede con la de ſu Padre
à tus plantas humillada.
No repares, que es tu ſangre,
que al que la ſalud le falta,
para aliviar ſu dolencia,
ſu miſma ſangre derrama.
Yo sè, que Liſandro injuſto,
en la muerte acelerada

de su Padre, hallò sospechas
del veneno, por las manchas,
que despues de estàr difunto
descubriò, y que solo trata,
dissimulando su pena,
tomar sangrienta venganza.
Aquì el Consejero aleve,
con su Relacion llegaba,
quando, sin dàr mas espera,
de mi corage, la rabia,
con una acerada Sierpe
le dì tantas puñaladas,
delante del mismo Conde,
que embarazarlo intentaba,
que aùn para la breve quexa,
no le diò tiempo mi saña.
A mis pies cayò rendido
el vil traydor, y la guarda
del Conde, que estaba cerca,
con las desnudas Espadas,
(porque assì mi aleve Tio,
colèrico lo ordenaba)
que à prision me diesse: todos
atrevidos me mandaban.
Mas yo à morir, arrestado
con la punta de mi Espada,
hice passo entre la turba,
con gentiles Cuchilladas.
Salì de Palacio huyendo,
y de la noche amparada,
mi vida, quiso la suerte,
que aunque todos me buscaban,
nadie encontrar me pudiera,
sino es uno, que anhelaba,
no mi prision, sino es darme
vida, sèr, honor, y fama.
Este fuè un Amigo antiguo
de mi Padre, y de mi Casa,
que es Capitan General
de las Naves Cathalanas,
el que sagàz, conociendo
lo que à mi vida importaba,
la ausencia, en aquella noche,
dispuso, que disfrazada
mi persona, y la de aqueste
Criado, que me acompaña,
en Marineros, un Barco
nos diesse salida franca;
pues entonces, en las Naves,
las noticias ignoraban
de todo quanto en Palacio
sucedia, con que en nada
huvo embarazo; y assi
las Velas al viento dadas,
surcamos dichosamente
de Neptuno la Campaña,
hasta que sin riesgo alguno
dè tormenta, ni borrasca,
en Salerno tomè tierra,
à pesar de estrella ayrada,
despues, que en su rubia arena
puse dichosa mi planta,
con este Criado, un dia,
de Salerno me ausentaba,
con el animo de vèr
de las Naciones estrañas
las poblaciones, y Templos,
Ritos, costumbres, y Armas;
quando, à la entrada de un Monte
espeso, de verdes ramas,
escuchè de una Escopeta
el ruido de ardiente vala,
y aunque pudiera su silvo
ser rèmora de mi planta
mi valor, que nunca supo
bolver al riesgo la espalda,
intrèpidamente ossado
me entrò en la espesa maraña,
y à poco rato encontrè
rendido en la verde Grama
à Ludovico, entregado
al desmayo, y salpicadas
con su sangre quantas flores
vergonzosas le cercaban,
al vèr tan gallardo Adonis
morir, sin tomar venganza.

Lastimado de su ofensa;
y viendo que vivo estaba,
à la Quinta de Ricardo,
donde tu Alteza, y su hermana,
casualmente divertidos
aquella noche se hallaban,
y à cuya venida hicieron
sus Torreones Luminarias,
lo llevè, sin saber donde,
hasta que de aquella Quadra,
en donde estaba escondido,
esperando modo, y traza
de salir, sin que ninguno
me pudiesse vèr la cara,
porque no me acomulassen
del herido la desgracia,
me sacaron tus Soldados
à besar, Señor, tus plantas;
si bien en ellas, mi vida
se hallò muy amenazada;
pero el fuego de la Quinta,
que en incendios se abrasaba,
y las voces, que se oìan
de Segismunda, en las llamas,
os llamaron dignamente
à empeño de mayor fama.
Todos parten en su busca,
y yo, con lijera planta,
por entre el humo, y el fuego,
entrando de Sala en Sala,
à pesar de los maderos,
y Torreones, que baxaban,
ofreciendome el castigo,
si es que adelante passaba:
encontrè, para mi dicha,
à su Alteza desmayada,
y aunque saber, yo no pude,
si era Segismunda, el Alma
parece, que me decia,
que Mageſtad tan gallarda
ser podia solamente
de Deydad tan Soberana,
nuevo Enèas de su vida,
en mis brazos colocada;
saque à su Alteza del fuego
al campo, donde alhagaba
con blando su susurro alegre
el Cefiro, y es, que estaba
pasmado de vèr la Aurora
madrugar tan de mañana.
A los apacibles soplos,
con que el viento se arrullaba;
bolviò del triste desmayo
su Alteza recuperada,
y hallandose en ruda concha,
entre Divina, y Humana,
yà severa, yà piadosa,
sin hablarme, me miraba,
à tiempo, que vuestra Alteza
llegò con toda su Guarda
muy alegre à dàr los brazos
à su bellissima hermana;
y viendo, que mi valor
era no pequeña causa
de las dichas, que Salerno,
en una vida lograba,
à Palacio, me ha mandado
venir tu Alteza, donde halla
el mayor logro mi suerte,
solo con besar tus plantas.

Tan. de tu valor satisfecho,
oy te previene mi gracia,
en premio de lo que debe
Salerno à la Noble azaña,
de dàr vida à Segismunda,
honores de mayor fama,
que en Cathaluña perdieron
vuestras miseras desgracias.
Y para que empiece à daros
señas, mi fineza hidalga,
General de Mar, y Tierra
te nombro. *Lis.* dicha estremada,
humilde la tierra beso,
donde tu huella se estampa.

Seg. Yo, que soy, la que à tu diestra
debo estar mas obligada.

quiero darte en esta Joya,
un indicio, que afianza,
los deseos que me assisten *Le dà una*
de darte mas digna paga. *Joya.*
Lis. Con favor tan Soberano,
yà es possession la esperanza.
O, si explicarme pudiera! *Ap.*
Segis. O, si entendiera mis ansias.
Lud. Bien merece el Español *Los 2. Ap.*
honras tan extraordinarias.
Ric. Aunque Lisandro es valiente,
tiene Española arrogancia.
Tan. Tu, Ludovico, en estando
tu salud recuperada,
al Monte, donde te hirieron
los foragidos, que estaban
en èl, segun me dixiste,
haz, que los Soldados salgan
à prenderlos, porque es justo
dàr à tu herida venganza,
y à la ossadia escarmiento.
Lud. Voy à hacer lo que me mandas,
pues mi herida fue tan corta,
que yà està, Señor, cerrada.
Para sossegar su enojo, *Ap.*
embiarè algunas Esquadras,
que reconozcan el Monte
con dissimulada traza. *Vase.*
Ric. Yo, Señor, con tu licencia
voy à la Quinta.
Tan. Repara,
que al Cadaver de Clarinda,
con Magestad, la mas alta,
se haga el Entierro, que en èl
estarèmos, yo, y mi hermana,
Ric. Me considero, Sñor,
indigno de dicha tanta,
y al favor reconocido,
os doy infinitas gracias.
No sè que quiera decir *Ap.*
demonstracion tan estraña:
dexame, no me persigas,
imaginacion tyrana. *Vase.*
Tan. Què os parece, Segismunda,
del contexto de essa Carta?
Segis. Que no admito la propuesta
del Marquès. *Tan.* No sè què causa
puede tener tu rigor,
para respuesta tan agria.
Segis. No ay mas causa, que el no ser
gusto mio. *Tan.* Pues mas sabia,
considera, que es el mio,
que con esto solo basta.
Aconsejala, Lisandro, *Ap. los 2.*
que esta fineza me haga,
pues al Marquès de Saluzo
tengo dada la palabra,
de que ha de ser digno Esposo
de Segismunda, mi hermana. *Vase.*
Lis. Cayga el Cielo sobre mi!
Nar. Y sobre mi, una Tinaja,
de las que un Amigo tiene,
llenas de mosto, en Arganda.
Segis. De què has quedado suspenso?
Lis. No se, Señora. *Seg.* La Carta *Ap.*
parece que le disgusta,
no me pesa, pues declara,
que los afectos de entrambos,
son efectos de una causa.
Lis. El Principe me ha mandado,
que os diga (ò estrella ingrata!)
que de Saluzo, al Marquès
respondais, no tan airada.
en vista de que su Alteza
le tiene dada palabra,
de que haveis de ser (què ira!)
su Esposa. *Nar.* Linda embaxada!
Segis. Ciega de colera estoy, *Ap.*
mas por vèr, si es que me ama,
quiero hacer, con dissimulo,
una experiencia. *Lis.* El Alma
de su voz, tengo pendiente.
Què decis? *Seg.* Que teneis gracia,
para persuadir finezas; *Riendo.*
pues yà mi rigor se hablanda,
y por vos, hacer pretendo

lo que mi hermana os encargò.
Lis. Por mì, Señora? *Seg.* No es esto
lo que me pedìs? Turbada *Ap.*
la color tiene. *Lis.* Yo digo
lo que su Alteza me manda
decir; pero no persuado
dichas, que han de ser estrañas,
que en caso de persuadirlas,
no tan mal las aplicàra.
Seg. Como es esso? *Lis.* Quiero decir,
con bien fundada esperanza,
si en mi, como no se encuentran
dignos meritos, se hallaràn.
Seg. Mal dissimula. *Lis.* En sus ojos, *Ap.*
toda el alma se me abrasa.
Segis. Yà conozco, que es preciso
el hacer lo que me manda
mi hermano; y assi (yo muero!)
dile, que mi mano blanca
es yà del Marquès. *Lis.* Què escucho?
murieron mis esperanzas.
Seg. No vais? *Lis.* Si señora.
Seg. Ay Cielos! *Hace que và.*
Esto es buscar mi desgracia.
Esperad, oìd. *Lis.* Señora,
aqui estoy, decid, què manda
tu voz? *Seg.* Que digais, os mando,
que para dichas tan altas
es mal tercero, el que puede
hacer propias las entrañas. *Vase.*
Lis. Dichoso, quien tal escucha
de los labios de su Dama,
y mas dichoso, el que adora
à Deydad tan Soberana. *Vase.*
Nar. Voace, señora fregona,
si quisiere ser, mi daifa
la prometo dàr costosa,
de cierto pelo, una gala.
Iren. Porque me quiera, perdono
el que me ponga galana,
que bien conozco en su talle,
que està el pobrete sin blanca. *Vase.*
Nar. Dichoso, quien esto escucha
de los labios de su Dama!
y mas dichoso, el que puede
enamorar, de valdragas. *Vase.*

Sale Tancred. O soledad amada
del triste corazon, dulce morada,
yà contigo, mi pena se minora,
pues se deshace tanto, como llora,
no culpes estas lagrimas, que vierto,
que no soy marmol hierto,
para que en mi, no puedan las passiones
esculpir las humanas impressiones,
de alegria, dolor, susto, lamento,
gozo, tristeza, pena, y sentimiento.
Yo adoraba à Clarinda, mas ya miro, *Sale Ludovico, y repara en Tancredo.*
que para el breve plazo de un suspiro,
no me dàn tiempo los precisos cargos
del estado, que rijo, ò quan amargos
son los Cetros dorados,
si como deben ser, son gavernados!
Lud. Gran Señor. *Tan.* Ludovico, bien venido.
Lud. Todo el Monte, Señor, he discurrido,
que me mandò tu Alteza, y en su umbroso
enmarañado centro, delicioso

los

los Soldados, ni yo, los foragidos
podimos encontrar. *Tan.* Muy advertidos
anduvieron en irse de mi Estado;
mas dexando esto à un lado,
aquel Papel, que yo mandè, que hiciesses,
y à Clarinda le diesse,
firmado de tu nombre, porque fuera
facil llave, que abriera,
de su Jardin, la puerta, prometiendo
el ser su Esposo tu, para que abriendo,
entrassemos los dos, y yo la hablasse
en mi amor; què lo hiciste? *Lud.* Porque obrasse
promptamente al deseo de tu Alteza,
se lo dì con presteza
el mismo dia, que el discurso vuestro,
inventò cauteloso, ardid tan diestro,
y aquella noche fuimos à la puerta
del Jardin, la que estuvo luego abierta;
Tan. Dices bien, mas tan fuerte
es el dolor, que tengo de su muerte,
que yà no me acordaba;
por señas, que la noche, que yo entraba
con Ricardo encontrè, el qual valiente,
ossado promptamente
sacò la Espada, y los dos, validos
(por no ser conocidos)
del Manto de la noche, con enojos;
sin vèr los bellos ojos
de Clarinda, divina, y prodigiosa,
bolvimos à Palacio (ò bella Rosa!)
de quien amor livaba la Ambrosìa,
yà murìò de mi pecho la alegria.
Lud. Señor: *Tan.* Nada me digas,
q̃ yà no quiero alivio en mis fatigas.
Lud. Rara melancolìa! Yo le sigo,
por vèr si su dolor algo mitigò.
Sale Lisandro de embozo, con Espada, y Broquèl.
Lis. Apacible noche fria,
cuyo denegrido manto,
es de los finos Amantes,
Norte, asilo, luz, y amparo!
quien culpò tus lobreguezes,
amar no supo; pues quantos
tributaron al Dios Niño
amorosos holocaustos,
de tus silenciosas sombras
venturosos se ampararon.
Sale con Capa. Nar. Eres tu, Señor?
Lisand. Que temes,
yo soy, llegate, Naranjo?
Nar. Una llave, y un Papel

de Segismunda, te traygo.
Lis. Què ventura. *Nar.* Esta es la Llave,
y aqueste el Papel.
Lis. O quanto *Le dà lo que dicen los Versos.*
es el contento, que tiene
mi corazon alterado:
una luz nos hace falta,
para vèr (ò Cielo Santo)
lo que Segismunda dice
en su Papel! *Nar.* Yà has logrado
tu deseo. *Mira al Bestuario.*
Lis. De què forma?
Nar. Como la Ronda, y su Cabo,
aqui vienen, y podràs
en la Carcel, vèr despacio
el Papel. *Lis.* Viven los Cielos,
que aqui he de leer, todo quanto
contiene, con la Linterna,
que traxeren. *Nar.* Yà temblando
de miedo estoy. *Lis.* Hà cobarde!
Salen Ministros de Ronda, con su Linterna.
1. Minist. Dos hombres allì embo-(zados,
se divisan. *Otro.* Llegad presto,
y sabed quien son. *Nar.* San Pablo.
Llegan à reconocerlos, encandilando la Linterna.
Ministro. Quien và à la Ronda?
Lis. Dos hombres,
que necessitan despacio,
con la luz de essa Linterna,
leer un Papel; y assi, Hidalgo,
perdonad, que brevemente
os despacharè, Naranjo,
toma la Linterna. *Le quita la Linterna.*
Naran. Cielos,
el hombre està endemoniado.
Toma Naranjo la Linterna; los Ministros se alteran, y Lisandro abre el Papel despacio.
Minist. Vive Dios, que es demasìa,
què esperais? Ola, matadlo. *Desenv.*
Lis. Poco à poco, Cavalleros,
y esperen un breve rato,
que yo prometo ser breve,
si el Papel no fuere largo.
Minist. Ay mayor atrevimiento!
Lis. De què tiemblas, mentecato?
Nar. De miedo. *Lis.* Llega essa luz.
Min. No despacha? *Lis.* Yà despacho.
Lee el Papel. Essa llave, que te embio
es del Jardin, donde aguardo,
que puedas entrar con ella
esta noche, hasta mi quarto.
Minst. Brava flema. *Lis.* No se admiren.
Nar. Jesvs, què Papel tan largo!
Lis. Que como es letra de Dama,
tiene tan preciosos rasgos,
que ellos mismos me combidan
à mirarlos muy despacio.
Minist. Hombre de valor parece. *Ap.*
Lis. Buelvo à leer.
Nar. Lleven los diablos
al Papel, à Segismunda,
à tì, y à quien te lo ha dado.
Lee. En donde hablar sin testigos
podremos, de todo quanto
corresponde al casamiento,
que me quiere dàr mi hermano,
con el Marquès de Saluzo,
à quien aborrezco tanto.
Dios te guarde, y haga, sea
Segismunda de Lisandro.
Un Ministro le quita el Papel, y tira al suelo.
Lis. Què has hecho, cobarde, aleve,
tan vil sacrilega mano *Se enfur.*
he de arrancar con mi acero
de tu fementido brazo. *Los acuchilla.*
Minist. No ay quien pueda resistir
su valor. *Entra acuchillando.*
Lis. Hà villanos,
esperad, y no cobardes,
huyais, tan precipitados.
Nar. No tomeis esse consejo,
que no es del todo muy sano.

Yo me voy, antes que encuentre
conmigo, algun sepan quantos,
y aqui la Linterna dexo,
por si bolviere Lisandro. *Vase.*

Salen Tancredo, y Ludovico de noche.

Tan. Ruido de Armas me parece,
que cerca de aqui he escuchado.

Lud. Una Linterna encendida
està en el suelo; tan raro
sucesso me tiene absorto.

Tan. Què podrà ser? *Lud.* No lo alcan-(zo.

Tan. Acia allì un Papel diviso: *Toma*
yo quiero del suelo alzarlo, *el Pap.*
que à leer, todo quanto encuentro,
siempre fuy aficionado.
Llega essa Luz. *Toma la Linterna Lud. y alumbra.*

Lud. Raro gusto
tiene tu Alteza! *Tan.* Assi engaño
el dolor, que me atormenta;
què miro, Cielos Sagrados?
Esta es letra de mi hermana,
ò debo de estàr soñando;
assi dice: quien se ha visto
en duda de tal cuydado? *Ap.*

Lee. Essa Llave, que te embio
es del Jardin del Palacio,
con ella podràs entrar
esta noche, hasta mi quarto,
en donde hablar, sin testigos,
podrèmos de todo quanto
corresponde al casamiento,
que me quiere dàr mi hermano,
con el Marquès de Saluzo,
à quien aborrezco tanto.
Dios te guarde, y haga sea
Segismunda, de Lisandro.
Hà, injusta, hermana, atrevida!
O Español, el mas ingrato!
Assi pagas las mercedes,
que te consignò mi mano!

Lud. Què contiene esse Papel?

Tan. No sè; dexame. *Lud.* A este lado
parece que suena gente.

Lud. Apaga la luz. *Apagola Luz Lud.*

Sale con el Acero en la mano Lisandro, y Tancredo, y Ludovico se retiran à un lado.

Lis. Buscando
el Papel de Segismunda
buelve à este sitio, el cuidado.

Lud. Un hombre àcia allì diviso.

Tan. Este es el traydor Lisandro: *Ap.*
retirate aqui. *Lis.* Yo creo,
que Naranjo lo ha guardado,
y pues aquesta es la puerta
del Jardin, en què me paro?
à vèr voy à Segismunda;
fortuna guia mis passos. *Vase.*

Lega à una puerta, que ha de haver en el Teatro, y sacando la llave, hace que abre, y entra, y Ludovico và à detenerle.

Tan. Adonde vàs? *Detiene à Lud.*

Lud. Voy à vèr,
quien es tan loco, y ossado.

Tan. Quedate tu en esta puerta,
que yo quiero castigarlo.

Lud. Mira, Señor. *Tan.* No repliques:
la llave maestra, que traygo,
me servirà de ir abriendo
todo quanto và cerrado. *Vanse.*

Sal. como entrò. Lis. No sè q̃ el Alma me (dice,
que el corazon alterado,
no cabe dentro del pecho,
algun riesgo adivinando.
Vive Dios, que yà me corro,
aùn de haverlo imaginado;
yo temor, yo cobardìa,
miente mil veces mi labio. *Vase.*

Sale Tan. Yo he de vèr adonde llega
atrevimiento tan raro.

Sale Lisand. Valgame Dios, y q̃ golpe,
en esta pierna me he dado, *Cae.*
al subir esse escalòn
de esta Sala! ò què malo
es el entrar un Amante

desde luego tropezando!
Mas aunque contra mi vida
se conjuren, todos quantos
agueros tiene el Infierno,
yo he de llegar hasta el quarto
de Segismunda.

Và à querer entrar, y cae un Quadro, Retrato de Tancredo, que le detiene el passo.

Otro assombro
de Tancredo, es el Retrato;
que se me pone delante,
para embarazar mis passos;
mas en vano lo procura,
pues aùn èl mismo, si acaso
delante se me pusiera. *Lo tira à un lado, y entra.*
le hiciera dos mil pedazos.

Sale Tan. Por quien soy, que yà me pesa
el hallarme precisado
à darle la muerte fiera,
que el Español es bizarro. *Vase.*

Salen à un tiempo Segismunda, y Lisandro, cada uno por su lado.

Segis. Què esto? contra quien traeis
aquesse acero en la mano?
Lis. Me pareciò, que sentìa
ruìdo, Señora, en tu quarto,
y por esto, solamente
le traygo desembaynado;
pero yà, à tus pies rendidos,
èl, y yo, Señora, estamos.
Segis. Buelva à la vaina el acero,
que se precia de alentado,
y tanto, que mal sufrido,
me ha hecho sangre en una mano.

Levanta la Espada, y hace que se ha cortado en la mano.

Lis. Si capàz de sentimiento
fuera; vive Dios: *Sig.* Lisandro,
no te enojes, por mi vida,
que no es cosa de cuydado.
Lis. Ella es todo mi consuelo.
Seg. Alza, Lisandro, à mis brazos

Sale Tan. embozado, con el acero desnudo.

Tan. Un injusto advenedizo,
no merece honor tan alto.
Lis. Lo mejor, que en mi se encuentra
es lo Estrangero; y en quanto
à que soy advenedizo,
si lo dice vuestro labio,
por mi Nobleza, es mejor,
que la vuestra, y la de quantos,
aunque (entre) el Pricipe en ellos
tiene Salerno. *Tan.* Mataros,
es lo que deseo, en suma
seais Plebeyo, ò Hidalgo.
Segis. Quien serà, Cielos, este hombre?
Lis. Pues apretar bien las manos,
que si à matarme venis, *Riñendo.*
no teneis poco trabajo.
Tan. Què buen pulso! *Lis.* Bien repara
los golpes. *Tan.* Què fuerte brazo!
Segis. Hombre, que atrevido intentas;
ecubierto, y embozado,
perder el respeto mio,
y vulnerar mi recato; *Le descubre el Rostro.*
saber quien eres pretendo
de este modo, mas mi hermano.
Tan. Què has hecho? vive mi enojo.
Lis. No, gran Señor, irritado, *Lo dice.*
castigueis, à quien no tiene
ninguna culpa. *Tan.* Villano.
traydor, injusto, atrevido.
Lis. Vive Dios, que se ha engañado
tu Alteza, y que en calidad,
sino le excedo, le igualo.
Tan. Si lo eres, no lo pareces,
en vulnerar el Sagrado
de este recinto. *Segis.* Ay de mi!
que decir no sè. *Lis.* No falto
à parecer lo que soy,
en hallarme aqui; pues hallo,
que fueron mis pensamientos,
à quien soy, iguales tanto,
que ellos me dicen, merezco
de Segismunda la mano,

aun mejor, que el de Saluzo. *Le emb.*
Tan. Cierra el fementido labio.
Lis. Repare, Señor, tu Alteza.
Tan. Riñe, cobarde. *Lis.* La mano
os besè, como à mi Dueño;
y este Baston, que me ha dado
vuestra Alteza, me previene,
que yà soy vuestro Vassallo,
por cuya razon no puedo
el reñir con vos. *Tan.* Buscando
escusas, para el combate
està vuestro miedo. *Lis.* Hufano
puedo decir con verdad,
que en peligros, aùn mas arduos,
nunca yo le vi la cara.
Tan. Mas dilaciones no aguardo.
Lis. Oìd, Señor. *Tan.* Yà no es tiempo.
Voc. Seg. Hà de la Guarda, Soldados.
Tan. No los llames, calla, cessa,
Salen Ludovico con Capa, y Soldados, todos contra Lisandro.
Todos. Aquì es el ruìdo. *Tan.* Esperaos.
Segis. Ay de mi! *Lis.* O estrella ayrada!
Tan. Quitad la Espada à Lisandro.
Lis. Repare bien, vuestra Alteza,
que son pocos, todos quantos
en su presencia se miran,
para empeño, que es tan arduo.
Tan. Quien viò ossadìa tan rara?
Lud. Rinde la Espada, Lisandro,
que libertad yo te ofrezco. *Ap. los 2.*
Segis. O amor, el mas desdichado!
Tan. Pues damela à mì. *Lis.* Yà fuera
el negarla à vuestra mano,
sobre poca cortesìa,
atrevimiento sobrado.
Lud. Adonde mandais le lleve?
Tan. A la Torre de Palacio.
Lis. Ay, Segismunda, adorada!
O bellissimo milagro,
contra los dos se amotina
todo el rigor de los Astros. *Vas. llev.*
Tan. Tu, Segismunda, (ay de mì!)
retirada en esse quarto,
no salgas de èl, hasta que
otra cosa ordene sabio.
Con la venganza, y piedad, *Ap.*
mi corazon và luchando. *Vase.*
Segis. Piadosos, Divinos Cielos,
hermosos lucientes Astros,
por cuya causa, segunda,
el Mundo està governado.
Tened lastima, y piedad
de dos corazones castos,
que unidos, en amor viven;
estrechamente enlazados. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Se corre la Cortina de enmedio, y sentado sobre una Silla, se descubre Lisandro con una Cadena al pie.

Lis. Quien padece por amar,
siendo su amor admitido,
no debe estàr ofendido
del mas acerbo penar;
porque en medio del pesar,
el sentimiento mayor,
se mezcla con el favor
de la mas dulce memoria;
con cuya amorosa gloria,
no ay permanente dolor.
Por esto, mi pecho amante,
entre los soplos del Noto,
como el mas diestro Piloto
resiste el silvo arrogante;
que aunque el pielago incostante,
mi muerte vaya buscando,
à mi memoria acercando
se vàn las dulces marèas,
de las mentales idèas,
con que me voy regalando.
O adorada, Segismunda!
dulcissimo bien del Alma,
en cuya apacible calma
todo mi alivio se funda;
por tì la pena profunda
de mi pecho se desbia;

y aunque la estrella porfia
en hacerme desdichado,
yà no puede, pues me ha dado
todo, quanto dàr podìa.
Llegad lagrimas de amor
à las niñas de mis ojos,
que no sereis, no, despojos
indignos de mi valor:
Llorad sin ningun temor,
que yo os irè disculpando,
con decir, que estais amando
à Segismunda, y con esto
hareis justo manifiesto
de ir lagrimas derramando.

Sale Lud. Què es esto, Lisandro, amigo?
lagrimas tu? vive Dios,
que me pesa el vèr, que assi
amancilles tu valor.

Lis. Ay Ludovico, què injusto
culpas mi tierna passion;
mas no me admiro, que tu
no sabes lo que es amor:
si tu esta ciencia aprendieras,
supieras, que el Niño-Dios,
à los Heroes mas valientes
tanto los afeminò,
que en mugeriles adornos
huvo quien se disfrazò.

Lud. Yà sè, que Aquiles es esse,
hijo del Tetis; mas oy
no necessitan las Damas
de aquessa rara invencion,
que como aya que gastar,
nadie se muere de amor.

Lis. Gastais buenos desenfados.

Lud. Tengo libre el corazon;
mas vamos à lo que importa,
que esto no es del caso: yo
he sabido, que Tancredo,
con excessivo rigor,
disponiendo anda tu muerte;
y aunque en aquesta ocasion
el modo ignoro, yo temo
tu peligro, y que el rencor
de su enojo, se adelante,
y me quite la ocasion
de poder darte la vida,
que mi amistad te ofreciò;
y assì, mañana en la noche.

Lis. Suspende, Amigo, la voz,
y advierte, que de Salerno
no harè ausencia, aunque el rigor
del Principe determine
darme muerte. *Lud.* Por què no?

Lis. Porque no puede Tancredo
darme castigo mayor,
que la muerte, y con la ausencia
es preciso morir yo!

Lud. Que los Amantes sois locos
aora conociendo estoy.

Lis. No te canses, Ludovico,
que si Segismunda (ay Dios!)
no viene en mì compañia,
no puedo ausentarme, no.

Lud. Esso determinas? *Lis.* Sì.

Lud. O generoso Español!
mi amistad te dà palabra
de examinar el valor,
para vèr si con èl puedo
el libraros à los dos.

Lis. Como sea sin tu riesgo;
yo lo acepto. *Lud.* Tèn la voz,
y entrate adentro, Lisandro,
que parece, que rumor
de gente, en la Torre suena;
y conviene, que à los dos
no nos vean hablar juntos.

Lis. Dices bien, ò ciego amor!
en que han de parar las iras
de tu vengativo arpòn. *Vase presto.*

Salen algunos Soldados, trayendo à Naranjo.

Nar. Sin comerlo, ni beberlo,
meterme de hoz, y de coz,
quieren aquestos Sayones
en esta triste prision,

no mas, què porque mi Amo,
dicen que se enamorò;
miren que tiene que vèr
mi cuerpo con su pasion!
acaso, si Segismunda
alguna vez le abrazò, *Llora.*
partiò conmigo el abrazo,
para pagar yo su amor?
Señor Ludovico, *Lud.* El Cielo
es testigo de que no
puedo hacer para tu alivio
cosa alguna. *Nar.* San Ramon. *Vase.*
Soldados. Vamos, y no se detenga.
Nar. Vamos, y plegue al Señor,
que de mi no se enamore,
viendome en esta prision,
Lisandro, juzgando acaso,
que yo Segismunda soy. *Vanse.*

Salen Tancredo, y Ricardo.

Ric. Aquì, gran Señor te traygo
la ponzoñosa bebida, *Le dà una Redoma.*
q̃ me ha mandado tu Alteza
confeccionar. *Tan.* Ley impìa
es la que contra Lisandro
mi enojo dàr determina.
Ric. No tanto, que no merezca
su rigor, por la osadìa
de atreverse à idolatrar
à Segismunda. *Tan.* No digas
mal de Lisandro, que es Noble,
y su muerte me lastima.
Ric. Yo, Señor. *Tan.* Si el de Saluzo
no me diera tanta prisa,
à cumplir con mi palabra,
es la sangre Noble limpia
de Lisandro, generosa
tan igualmente, à la mia,
que de mi hermana la mano
desde luego le darìa.
Pero la razon de estado
à su muerte me encamina
por medio de este veneno,
cuya injusta tyranìa,
yo soy, quien à un mismo tiempo
la conoce, y la practica.
Ric. Si con su muerte se aplacan
de una guerra intempestiva
los temores, no es del todo
ley injusta. *Tan.* Por tu vida,
que me respondas aora,
si en el rencòr, que te anima,
si en tu muerte consistiera
una paz la mas tranquila,
para mi estado, esta ley
por justa la admitirias?
Ric. No Señor. *Tan.* Pues mas piadoso
essos consejos olvida,
que podrà ser, si los das
caygan sobre tì algun dia.
Al paño Seg. Parece que siento hablar
en esta Sala, què miran
mis ojos! aquì Ricardo
con mi hermano? penas mias
escuchemos lo que dicen.
Tan. Yà su muerte determina
mi razon. *Seg.* Como no sea *Al paño*
contra Lisandro, mi vida
la ofrezco de buena gana,
para que èl sin riesgo viva.
Tan. Muera Lisandro. *Seg.* Ay de mi!
Tan. A influxo. *Seg.* De estrella impìa.
Tan. De este veneno. *Seg.* Què pena!
Tan. Esta noche. *Seg.* O sombra fria!
Tan. Porque quede. *Seg.* Yo sin alma.
Tan. Mi palabra bien cumplida.
Seg. Antes me darè la muerte, *Al paño:*
que tu intento infiel consigas.
Sale Lud. Gran Señor, con este Pliego,
un Embaxador embia
el Marquès, à vuestra Alteza,
de Saluzo. *Le dà el pliego:*
Tan. Con què prisa *Ap.*
al que ha de ser infelìz
los plazos se precipitan,
por llegar à dàr el golpe
ultimo de su desdicha!

Tu, Ludovico, à Lisandro
esta noche, en la bebida,
con dissimulo daràs *Le dà la*
esse veneno. *Redoma.*

Lud. Qual frial.
de marmol soy muda Estatua.

Tan. Que yo voy à vèr, que embia
à decir el Marquès; Cielos,
mucho siento esta desdicha!
Sigue mis passos. *Ric.* Tus huellas
sigue mi humildad rendida. *Vanse.*

Lud. Yo, Ministro de la muerte
de Lisandro, què diria
el Mundo, quando le debo
à su valor yo, mi vida?
què harè, Cielos Soberanos!
sino se lo doy, peligra
mi vida; pero què dudo,
mi Amigo Lisandro viva.

Sale Seg. Yo te estimo la fineza;
y pues esso determinas,
dime presto esse veneno.

Lud. Para què? *Seg.* Yà facilita *Ap.*
mi pensamiento el camino
de hallar à todo salida.
Para arrojar el veneno,
y llenar essa vasija
de un licor, que sin dàr muerte
suspende un dia la vida,
en cuyo tiempo podrèmos
remediar tanta desdicha.

Lud. Pues què espera vuestra Alteza?

Seg. Assi mi amor determina
evitar de mi, Lisandro, *Ap.*
la muerte; y si me precisa
el Principe, al casamiento
del Marquès, sabrè yo misma,
tomando aquesta Cicuta,
ser de mi pecho homicida. *Vase.*

Lud. La industria de la Princesa,
para todos es propicia;
pues despues que esté enterrado
Lisandro, la noche [illegible]
me darà tiempo, y lugar
à sacarlo à toda prisa
del Sepulcro, y despues darle
con facilidad salida
de Salerno, porque vaya
libre de tanta desdicha.

Sale Segis. Toma, Ludovico.

Al paño Tan. Cielos,
què es lo que miran mis ojos?

Lud. Vaciaste el veneno? *Seg.* Sì.

Lud. Pues vete, que la malicia
podrà excitar la sospecha
si nos vèn juntos. *Seg.* O impìa
injusta estrella cruel!
muestrate una vez propicia. *Vase.*

Sale Tan. O, como el amor constante *Ap.*
en los riesgos sutiliza:
yo quiero dissimular,
pues en la Carta me avisa
el Marquès, que no ha salido
de su Corte; como havia
discurrido, para el viage,
que à Salerno prevenia,
y pues ya tengo mas tiempo;
mi cariño solicita
el persuadir à mi hermana,
que mi palabra cumplida
dexe, como es justo, y que
libre de aquesta desdicha
buelva Lisandro à su patria,
con hacienda, honor, y vida.
Que haces aquì, Ludovico?

Lud. Aquì, Señor, discurrìa
mi triste imaginacion
los cortos plazos de vida,
que le quedan à Lisandro.

Tan. Essa imaginacion misma
tanto ha cabado en mi pecho;
que mi piedad yà se inclina
à librarle de la pena,
que tiene tan merecida.

Lud. Què decis, Señor? *Tan.* Que quiere
dàr à Lisandro la vida,

como mi hermana me dè
una palabra en albricias;
vèn conmigo, y dame alegre
del veneno la vasija.
Lud. O bien aya, gran Señor,
tu condicion tan benigna! *Vanse.*
Sale Segismunda asustada dando voces.
Segis. Assombro, prodigio, pasmo,
ilusion, delirio, que
con palido horror intentas
mi amenaza, espera, tèn
el ayrado enojo; agurda.
Sale Iren. Què es esto, Señora? quien
pudo enojarte? *Seg.* Què horror!
una ilusion pudo hacer,
que mi juicio arrebatado
diesse voces. *Iren.* Dime, què
fue lo que viste, Señora?
Seg. Aquesto es, escucha pues:
No ha un instante, que dormida
al blando sueño quedè
en los brazos de Morfeo,
aun tiempo sin mi, y con èl.
A penas dormida estaba,
quando entre horrores soñè,
que Lisandro à puñaladas
estaba muerto à mis pies,
y que yo tambien sin alma,
difunta estaba con èl.
Esto me diò tal temor,
que asustada dispertè
dando voces, y del sueño
tan embargados se vèn
mis sentidos; que parece,
que es verdad lo que soñè.
Iren. No creas, Señora mia,
en essos sueños; y pues
el Jardinero à cantar
empieza suabe, à quien
gusta tu Alteza de oìr,
escucha su voz, y olvida *Suena ru-*
los recelos. *mor de Instrumentos.*
Segis. Dices bien.
Canta 1. voz. dent. Con la Cadena arras-
en la prision mas profunda, (trando
por su bella Segismunda
suspira el triste Lisandro.
Seg. O si mis lagrimas fueran *Llora.*
poderosas, para que
los hierros de su Cadena
los pudieran deshacer.
Canta. Ella triste, y sin ventura,
con el raudal de sus ojos
està dando mil enojos
à su divina hermosura.
Seg. Si mi hermosura ha causado
la desdicha, razon es,
que la hermosura lo pague,
yà que, ella la causa fue.
Canta. Pero los adversos hados,
con injusto proceder
à los dos quieren hacer
los Amantes desdichados.
Seg. Calla, cessa, no prosigas, *Se irrita.*
que no es la primera vez,
que la musica ha causado
mas tristeza, que placer.
Ay Lisandro de mi vida!
ay mi Esposo, dulce bien!
no permitan, no, los Cielos, *Llora.*
que tu pecho noble, y fiel
padezca por causa mia
la muerte; pero con quien
estoy hablando? Ay de mi!
lo que me digo no sé.
Iren. Señora, mira que viene
tu hermano el Principe. *Seg.* A què
podrà venir? ò tormento!
mayor pesar no me dès.
Sale Tan. Segismunda.
Seg. Gran Señor.
Tan. Las amistades à hacer
vengo contigo. *Seg.* Atento
tu Alteza reparè bien
lo que dice, porque al fin
yo soy Reo, y vòs sois Juez;

y el termino de amistad
es muy llano, para quien
espera de la sentencia
el ultimo proceder.

Tan. No aya mas, baste el enojo,
quien es el Reo, ni el Juez?
ò Segismunda, que mal
pagas mi cariño.

Seg. Hà infiel. *Aparte.*

Tan. Dissimulèmos cautelas. *Ap.*

Seg. Lo que te debo bien sè.

Tan. Por el veneno lo dice; *Ap.*
quiero assegurarla. Pues
porque lo digas de veras,
este veneno, que fue
Ministro de mi Justicia
contra Lisandro, verter *Lo derrama.*
quiero, y darle libertad,
olvidado yà, de que
contra mi gusto, atrevido
quiso tus luces beber,
haciendose Gyrasol
de tu belleza; mas es
con la condicion precisa
de su ausencia, y que tambien
has de dàr al de Saluzo
la mano. *Segis.* Y agradecer
desde luego la fineza
con sumissiones, despues
que me dexas con la pena,
y me quitas el placer? *Se sonrie.*
buenas amistades son
por mi vida. *Tan.* Como infiel
de essa forma me respondes? *Se irr.*

Segis. Como no llego à tener
de tus rigores las iras,
pues amor, que en mi se vè,
aún à la muerte mas dura
poderoso ha de vencer.

Tan. Con aquessa libertad
respondes, sin mirar, que
eres mi hermana, y en tì
por tu noble, y alto sèr
es impropio à tu grandeza
el decir, que quieres bien
à un hombre? *Seg.* Pues no es mejor
hablar aora, y no despues?
quando no tenga remedio
mas que el morir, bueno à fè
feria, que una Princessa,
con la causa de alto sèr
se dexasse cautivar
del Pyrata injusto, à quien
aborrece, por dàr gusto
à quien no ha de padecer
la esclavitud, que la espera
mientras viva; sobre què?
Las Princesas son mugeres,
y por esso ellas tambien
tienen passiones de amor,
que es querer, y no querer.
Y asi no elijo callando
hallarme en el duro Argèl,
pudiendo decir, que adoro
à Lisandro, y que al Marquès
aborrezco, por lo qual
mi marido no ha de ser.
Veamos aora, que mas tiene,
para hablar, como yo hablè
à solas con un hermano,
que es de mi processo Juez,
(en donde me và la vida.)
el ser Princesa, ò el sèr,
una muger ordinaria,
si al fin como quiera, es
muger ella, con amor,
y yo con amor, muger?

Tan. Amor en tì, no es estraño;
pero el decirlo si lo es.

Segis. Yo conozco algunos necios
de essa opinion, que despues
que han visto alguna Comedia
dicen, que el Ingenio fuè
poco acertado en el dàr
de enamorada el Papel
à la Infanta, como si

con distinto proceder
tuviera el alma de palo,
como Dama de Alxedrèz.
Lo que con razon bastante
me debieras responder,
es, si en publico dixera,
que à Lisandro quiero bien;
pero si a solas contigo,
como mi Medico, fiel
te declaro mi dolencia,
porque el remedio me dès;
no tienen que reparar
en mi claridad, si vèn,
que al Medico, y Confessor
es preciso se les dè,
con claridad muy distinta
noticia del mal, y el bien.
Ademàs, que si se sabe,
que à Lisandro quiero, fuè
por culpa tuya, la noche
que le prendieron; y pues
tu la publicaste, à tì
te puedes bien reprehender;
que si la culpa fue mia,
tuyo el escandalo fue.
Tan. Pues yà, que con mis piedades
no se postra tu altivèz,
ha de probar de mis iras
tu Amante. *Seg.* Eres cruèl.
Tan. Ola, aora lo veràs.
Sale Lud. Señor.
Tan. Haz, que un garrote le dèn
dentro de la Torre misma
à Lisandro, al punto. *Seg.* En èl
no te vengues (què dolor!)
vengate en mì. *Llora.*
Lud. Què cruèl! *Aparte.*
Tan. Ello es preciso que muera,
ò dès la mano al Marquès;
elige de estas dos cosas
la que te estuviere bien,
y sea presto. *Seg.* Ay de mì!
hermano, Señor. *Tan.* De què
te sirve el hacer estremos,
si yà en tu mano dexè
el remedio? Hallà en tu idèa
consulta lo que has de hacer.
Seg. No tengo que consultar.
Tan. Pues què dices? *Seg.* Que el Marquès
no ha de sèr mi Esposo.
Tan. Hà Fiera. *Seg.* Si no es Lisandro.
Tan. Anda vè, *A Ludovico.*
y haz lo que te digo.
Seg. Aguarda. *Tan.* Espera; què dices?
Seg. Que
es de Lisandro mi mano,
y que aborrezco al Marquès.
Tan. No te detengas un punto.
Lud. Yà yo voy à obedecer.
No voy tal, sino à librarlo, *Ap.*
aunque muera yo por èl. *Vase.*
Seg. Eres tyrano, y aleve,
falso, homicida, y cruèl.
Tan. Su vida puse à tu adbitrio,
y tu injusto proceder
le dà muerte, con que mira
quien es injusto, y cruèl.
Aunque no tengo recelo, *Ap.*
que se haga lo que mandè,
que es Ludovico el que và,
y por esso yo le embiè;
por si acaso me obedece,
voy la muerte à suspender;
que pues no quiere mi hermana
el casar con el Marquès,
no debo yo violentarla,
ni aquesta injusticia hacer,
que el Cielo abrirà camino
para quedar todos bien;
y quando no, el de Saluzo
de su estrella quexese;
pues que yo, de parte mia
hice quanto pude hacer. *Vase.*
Seg. Espera, homicida fiero,
no te vayas, oyeme,

por

por si pueden tus entrañas
mi dolor enternecer. *Llora, y pas-*
Dexa que Lisandro viva, *sèa el Teat.*
que yo por èl morirè
tan gustosa, que presumo
serà vida el fallecer,
no ensangrientes, no, tus iras,
en mi Lisandro, en aquel,
que supo, Español valiente,
entrar en el fuego à ser
el Eneas desgraciado
de esta infelice muger.
Yo darè mi mano blanca
à esse alevoso Marquès,
que me ha dado tantas penas,
sin llegarlo à conocer.
Mas què digo? Yo su Esposa?
mal aya la lengua, amen,
que tal pronuncia cobarde,
faltando à la antigua Fè,
que desde que vi à Lisandro,
verdadera profesè.
El mas me querrà vèr muerta,
que no ajena; y assi, pues
que en este veneno guardo
el remedio mas cruèl,
y yà fallecido avrà
de mi vida, todo el bien,
por mi causa, yo pretendo
el morir tambien por èl.
Por ultimo Codicilio,
escrivir quiero un Papel
al Principe de Salerno,
mi aleve hermano, porque
en èl le quiero pedir,
que pues en vida no fue
Lisandro mi Esposo, en muerte
mi cuepo entierre con èl,
que pues juntas nuestras Almas
estan, razon tambien es,
que en la Tumba nuestros cuerpos
juntos, para exemplo estèn
de la fineza mayor,
que ay, avrà, ni pudo haver.
Se sienta, y escrive, y Ludovico al Paño dice.

Lud. Allì, Segismunda està;
voy por Lisandro, y con èl
en un Barco, aquesta noche
nos irèmos todos tres,
adonde libres del riesgo,
que nos amenaza, estèn
nuestras vidas; pues la mia
mas riesgo viene à tener,
si el Principe de mi sabe
lo que intento, que aunque bien
conozco, que no es su idèa
dàr muerte à Lisandro; pues
me mandò, que no cumpliesse
su Decreto, puede ser,
que vengar quiera en su vida
el desayre del Marquès;
para todo lo que intento,
el Cielo acierto me dè. *Vase.*

Seg. Yà mi ultima voluntad
en este Papel firmè. *Se levanta.*
Llegad lagrimas, llegad,
aprisa venid, corred,
no dè sentimiento, no,
sino es de gusto, y placer;
pues voy, adonde Lisandro,
mi Esposo, me aguarda fiel. *Saca el*
Y tu, Ministro horroroso *veneno.*
de mi muerte, llegate
à mi pecho enamorado,
y no temas, que esta vez
de mis labios te retire
lo cobarde de mi sèr,
que para casos como este,
de mas valor siempre fue,
por mas atrevido, y terco
el pecho de una muger *Bebe el*
todo el veneno he bebido. *veneno.*

Sale Lis. Segismunda, dulce bien.

Seg. Eres Lisandro? *Acercase, cae*

Lis. Què miro?

Si Señora. *Segis.* Yà podrè
morir contenta, sabiendo
que vivo estàs. *Lis.* Cielos, quien
se hallò en mar de tantas dudas?
que te ha dado, no me dès
tormento de tal rigor.
Seg. Yo muero. *Lis.* Dime, de què?
Cae sobre los brazos de Lisandro.
Seg. De amor, pues por èl, (ay Dios!)
aora un veneno tomè.
Lis. Desplomados sobre mi
caygan los Montes, mi bien, *Llora.*
Segismunda, oye, mira?
yà espirò, dolor cruèl!
Què es esto, Cielos ayrados?
esto permitis, por què *La sienta en una silla.*
contra la vida de un Angel
tanto rigor? (pena infiel!)
ay Segismunda adorada! *Llora.*
como vivir yà podrè;
ay hermosa mano blanca,
donde la nieve aprender
pudo, para su candor
tu blanca, y hermosa tèz. *Se la besa.*
Como no muero al rigor
de dolor, que es tan cruèl!
sin duda, que soy de marmol,
pues que sentir yà no sè;
pero si sè, quando puedo *Se irrita.*
con amorosa altivèz,
pues ella muriò por mì,
morir por ella tambien.
Pero antes quiero mirar
lo que dice este Papel. *Le toma.*
La letra es de Segismunda,
mil veces la besarè *La besa, y llora.*
como reliquia preciosa
de aquel; (ay de mi! de aquel
Angel, que olvidar no supo
lo que llegò à comprehender.
Su firma en mis labios pongo,
dichoso una, y otra vez,
ò hermosura desgraciada!
ò venturoso Papel!
suspended, ojos, el llanto
para poderlo leer.
Assi dicen sus renglones:
quien tal dolor tuvo, quien?
Lee. Yo, la infeliz Segismunda,
yà cercana al fallecer,
al Principe de Salerno
pido, que à mi cuerpo dèn;
y al de Lisandro, mi Esposo.
Lagrimas mias, què haceis? *Llora.*
Llegad à prisa, llegad,
corred veloces, corred;
buelvo à leer (ò que rigor!)
Lee. Un mismo Sepulcro, y que
sobre la Lapida pongan
à los golpes del Cincèl,
un Epitafio, que diga
con letras doradas: que
aquì yacen dos Amantes,
que vivieron, sin poder
gozarse en la vida unidos,
y ellos con amante Fè
eligieron el morir, *Tira el Papel.*
para gozarse despues. *Lisandro.*
Avrà havido, en quanto encierra
todo el Universo, quien
aya dado igual exemplo
de tan amorosa Fè?
No es possible que lo aya,
ni que la estrella cruèl
pueda, con otros Amantes,
ser mas impìa; y pues es
con permission de los Cielos
tan adversa, para que
contra su influjo irritado,
vivir quiero? Lleguè à vèr,
que mas puede mi ossadìa,
que su condicion infiel;
ademàs, que yà no quiero
muerta Segismunda, el que
se muestre por ningun modo
propicia, pues yà no es

facil vivir sin la Antorcha, *Desenv. un puñ.*
que de mis ojos luz fue;
y assi, Cielos, irritados,
estrella adversa, y cruèl,
signo infelìz de mi vida,
medrosa nocturna tèz,
Aves de la noche triste,
melancolico Cyprès,
opaca luz macilenta,
Palacio, injusto Babèl,
y tu, Jazmin deshojado,
triste cardeno Clavèl,
sed testigos, que Lisandro
con firme amorosa Fè,
para exemplo de losSiglos
supo morir, por querer. *Se dà con el puñ. y cae à los pies de Segism.*

Sale Nar. Yà està todo prevenido,
Lisandro, Señor; mas què
es Cielos lo que estoy viendo!
muerto està, y allì tambien
Segismunda. A de la Guarda
Soldados. *Salen Sold.* Què es esto?

Naranjo. Ved
que desgracia. *Tod.* Caso horrendo!

Sale Tan. Quien dà voces? Mas què vèn
mis ojos? ay Segismunda,
hermana, Señora, ò infiel
destino el mas rigoroso!
muerta està.

Soldados. Y aqui tambien
està Lisandro, bañado
en su sangre. *Tan.* Yo bien sè
como pudo esta desgracia
impensada suceder,
con el veneno, que quise
dàr à Lisandro. *Nar.* Un Papel
ay escrito en esta mesa. *Se lo dà.*

Tan. Mostrad.

Sale Lud. Mas què llego à vèr?
muertos estàn Segismunda,
y Lisandro, (pena infiel!) *Se susp.*

Tan. Yà Ludovico (ay de mì!)
no puedes favorecer
los infelices Amantes,
que tu amistad quiso bien.

Sale Ric. Què es aquesto, gran Señor?

Tan. Yà lo dirà este Papel.

Papel lee. Yo, la infelìz Segismunda,
yà cercana al fallecer,
al Principe de Salerno
pido, que à mi cuerpo dè,
y al de Lisandro, mi Esposo,
un mismo Sepulcro, y que
sobre la Lapida pongan
à los golpes del Cincèl,
un Epitafio, que diga
con letras doradas: que
aquì yacen dos Amantes,
que vivieron, sin poder
gozarse en la vida unidos,
y ellos, con amante Fè
eligieron el morir,
para gozarse despues.

Nar. Ay Amo del alma mia!

Tan. Raro caso! *Tod.* Estraño à fè! *Llor.*

Tan. De Segismunda, y Lisandro
los dos cuerpos recoged,
y en una caxa de plata,
embalsamados muy bien,
con la mayor magestad
debaxo de mi Dosèl,
mientras labro un Mausoleo,
los dos Amantes poned,
que quiero hacer lo que manda
mi hermana por su Papel.

Lud. Y aquì la tragedia acaba
del caso adverso, y cruèl,
y el Ingenio de sus yerros
à todos advierte, que,
si son yerros propios, son;
si son aciertos tambien,
porque no escrive de ageno
como practicar se vè.

F I N.

Con las Licencias necessarias. ¶ *Se hallarà en Casa de Joseph Gomez Bot, junto a la Botica de S. Felipe el Real, con todas las Obras de este Autor.*